

ORACION

Por JULIO CIENFUEGOS LINARES

En esta noche, Dios, en esta noche,
cuando a Tus piés postrado reverencio,
apercibido estoy para el reproche
del silencio infinito, del silencio.

Ya me asordo, Señor, a las llamadas
de la carne impaciente.

Ya remueves
mi densa humanidad. Ya están alzadas
mis alas hacia Ti, hazlas Tú leves.

En esta noche, Dios, fuera tan fácil,
estando junto a Ti, amortecerme
y convertir en mariposa grácil
a esta espesa, terrena y lenta verme.

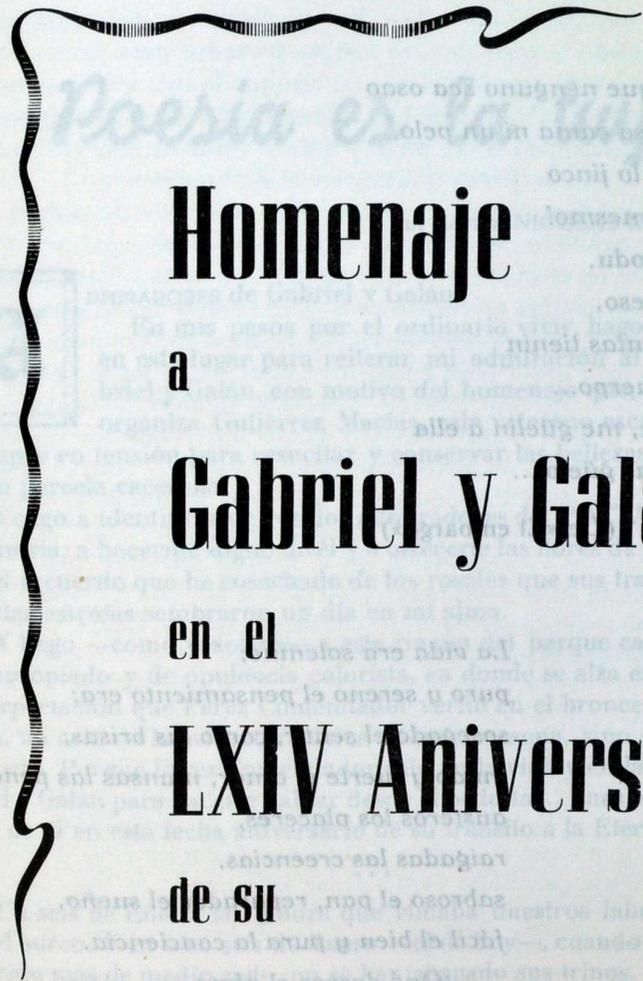
En esta noche, Dios, cuando me aferra
la atención amorosa de Tu mente,
quisiera no pesar sobre la tierra,
para volar, volar eternamente...

La frente se me afila hasta Tu cielo
fresca de brisas y de ardor quemada,
las manos se me elevan en un vuelo,
y el alma se me exalta arrodillada.

Y quisiera, Señor, quisiera ahora,
cuando me va sorbiendo Tu presencia
y la ternura hasta mi piel aflora,
estar a punto para Tu sentencia.

No me dejes, Señor, que con tu ausencia
se me aploma esta alma pecadora.

Ni me tomes aún: detén mi hora,
que cumplida aún no está mi penitencia.



Poesía es la vida

Homenaje

a

Gabriel y Galán

en el

LXIV Aniversario

de su

muerte

*¡Señol jues: que nenguno sea osao
de tocale a esa cama ni un pelo,
porque aquí lo jinco
delanti usted mesmo!
Lleváisoslo todú,
todú menos eso,
que esas mantas tienin
suol de su cuerpo...
¡y me güelin, me güelin a ella
ca ves que las güelol!...*

(De «El embargo»)

*La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.*

*¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!*

(De «El ama»)

Poesía es la tuya

Por SANTOS NICOLAS RODRIGUEZ

ADMIRADORES de Gabriel y Galán:

A En mis pasos por el ordinario vivir, hago ahora escala en este lugar para reiterar mi admiración al POETA Gabriel y Galán, con motivo del homenaje que, año tras año, organiza Gutiérrez Macías, este veterano escritor que está siempre en tensión para resucitar y conservar las bellezas y las glorias de la parcela cacereña.

Vengo a identificarme con los admiradores del POETA, a honrar su memoria, a hacerme digno de él y a ofrecerle las flores de la estimación y del recuerdo que he cosechado de los rosales que sus transparentes y cálidas estrofas sembraron un día en mi alma.

Y llego —como vosotros— a este rincón del parque cacereño, marco apropiado y de opulencia colorista, en donde se alza esta magnífica interpretación que Pérez Comendador vertió en el bronce para darnos idea, no sólo de la estructura física de una persona, sino de su propio espíritu. Porque Pérez Comendador caló en la vida y en la obra de Gabriel y Galán para hacerle hablar desde el pedestal... Pues hablemos con él y de él en esta fecha aniversario de su tránsito a la Eternidad.

Un seis de Enero, la alondra que rimaba nuestros labrantios, cayó en el surco. Y en otro seis de Enero —el de hoy—, cuando ya ha transcurrido más de medio siglo, no se han apagado sus trinos. El eco de su canto ni es confuso, ni ha perdido vibraciones, ni se encuentra en trance de sucumbir en el polvo del tiempo. El POETA, nuestro POETA, en cada sol, revela sus virtudes, su lozania y su genio a nuevas gentes, que le hacen suyo y vienen a sumarse al nutridísimo coro que formamos sus viejos admiradores...

—«¡Vive tú, aunque yo muera!»—. Exclamó Salvador Rueda al llorar la muerte de Galán.

—«¡Vive tú, aunque yo muera!»—. Qué expresión más entrañable!